



El Hijo Amado (El Hijo del Amor)

Los tiempos eran realmente severos, que con el cruel dominio de los Romanos, los altamente intelectuales Griegos, y los dogmáticos judíos, Dios vio la necesidad de enviar a su hijo al mundo, pero este era un período aún lleno de conflictos, donde estos eventos prácticamente entrelazados, hicieron de este, el más miserable mundo que ha existido desde el inicio de la historia de la humanidad, 6000 años atrás, y como sabemos hoy, 4000 años después de ello, Jesús tomó su primer respiro. La tierra, estaba marcada aún más allá de todo reconocimiento mientras estuvo desordenada y vacía, hasta que vio la luz de Dios otra vez, **cuando**

dijo Dios: “¡hágase la



luz!” Aunque antes de eso, era sin duda un lugar completamente extraño, más con el regreso de la luz, estaba preparada para la venida del hijo amado. ¡Que venga el amor!

Pero en esos tiempos de violencia y confusión el amor no tenía cabida aún. Imperios vinieron y se fueron, el valle del Nilo dejó de producir las maravillosas culturas de sus ancestros; la Mesopotamia reclamó la civilización, tan solo para desaparecer ante la naciente Babilonia y la ley de Hammurabi.

Los Egipcios construyeron las

pirámides, que todavía existen para memoria de sus glorias antiguas. Aproximadamente 2000 años pasaron, desde que la luz rompió sobre las aguas de esa tierra desordenada y vacía, Muchos imperios y gobiernos iban a levantarse y a caer aún, antes de que viniera el hijo amado y trajera la gracia a la morada del hombre.

Egipto cayó bajo el dominio de los Hicsos, Asiria se levantó de las arenas del desierto, y los judíos abandonaron su antiguo y casi desconocido hogar, marchándose al oeste en busca de una tierra nueva, Canaán, buscando la prosperidad y un mejor lugar para levantar a sus propias familias. Pero las guerras continuaron, y las cicatrices se hicieron aún mas

El Hijo Amado (El Hijo del Amor)

profundas, la gente de la tierra se vio más esclavizada a los edictos de los pocos privilegiados.

Los Griegos conquistaron varias regiones del mundo, pero no pudieron gobernarlas apropiadamente, aunque sabían pensar. Creta se convirtió en el centro de la civilización y mantuvo esa gloria por mucho tiempo, durante este período, los Fenicios se levantaron de las entrañas de la tierra, hasta un lugar de gran prominencia alrededor de unos 2500 años. Pero los tiempos empeoraron para los errantes judíos, quienes se encaminaron rumbo a Egipto.

A este tiempo, Grecia, poblada ahora con muchos extranjeros de las regiones del norte, continuó edificando su poderío sobre el mundo material, ejerciendo también el dominio intelectual destinado a regir a otras culturas por cerca de dos mil años. La gente de las

regiones del norte, combatiendo a su llegada, se movió a regiones aún más profundas, casi hasta llegar a Italia y ahí se quedaron, para molestar y enfurecer a Roma, quienes conquistando y dominando siempre, aún no se habían levantado en sus glorias.

El hijo amado no vendría sino hasta 1000 años después, y durante este milenio sucederían un millón de eventos. El caballo de Troya, el desarrollo de Palestina (Los antiguos Filisteos), y la conquista de la tierra de Canaán por los judíos durante el período gobernado por los jueces. Salomón construyó el templo, y finalmente los judíos tuvieron su reino, reino que no duró mucho porque se dividió en dos estados, Judea e Israel, y mientras estos pueblos hermanos peleaban entre sí, Grecia se levantó gracias al desarrollo de sus estados, una idea muy noble, pero un nuevo poder buscaba ahora el dominio del mundo—Roma. *Dios levantó*

a sus profetas quienes se convirtieron en la conciencia de la gente, el hijo amado no vendría aún, sino 700 años mas tarde. El mundo se tornó más conflictivo aún, después de todo, estos cambios solo tenían efectos negativos alrededor del mundo.

Asiria se arrojó hacia el conflictivo mundo y conquistó el oriente de Asia, destruyendo el reino judío (Israel y Judea). Mucho suele pasar en un período de 200 años, pero a los conquistados judíos les agradó lo que estos amigos del desierto les ofrecieron, porque Asiria los gobernó y les concedió casi plena libertad, con la condición – de no volver a sus tierras. Judea e Israel (que eventualmente se convirtió en Galilea) se mantuvieron solamente deseando y esperando regresar a sus tierras.

La filosofía y las ciencias comenzaron en Grecia, Buda y

El Hijo Amado (El Hijo del Amor)

Confucio comenzaron también, pero a los Persas eso no les importaba porque era su tiempo ahora para conquistar, y así lo hicieron, pues conquistaron toda la parte oriental de Asia. Para estas alturas de la infancia de la tierra, a 500 años antes que el hijo amado tomara su primer respiro, se le permitió a los judíos retornar a su tierra – Jerusalén, pero muchos permanecieron en Asiria para vivir una vida mejor. Así que Judea volvió a alimentar a su gente otra vez, pero Israel no lo hizo y permaneció adormecido por otros 400 años. Cuando despertó de su letargo, su nombre había cambiado, y los azules mares de Galilea habían llegado a la escena del mundo.

Grecia estaba en su mejor momento cuando prácticamente salvó a Europa de la invasión de los Persas, pero Roma ya había comenzado su dominio, y se hizo una Republica, con una

búsqueda insaciable de convertirse en un imperio. *La clase sacerdotal de Judea fue establecida, lo que marcó el inicio de la caída del judaísmo.*

El libro de Malaquías fue escrito alrededor del año 400, tiempo que faltaban para la llegada del hijo amado. La tierra continuaba revolcándose y retorciéndose de dolor, y parecía que no había alivio a la vista, porque la oscuridad espiritual devoraba los tiempos. Comenzaron 400 años de ceguera cuando la capital espiritual del mundo, Jerusalén, fue restablecida, y el mundo la reconoció como tal. A los judíos se les permitió practicar su dogma, gobernados por los crueles Fariseos y los Saduceos, quienes ganaban más poder al paso del tiempo, pero la oscuridad espiritual seguía moviéndose, el hijo amado estaba aún a 200 años de llegar, mientras tanto, Roma lograba su objetivo y se convertía en un imperio mundial.

Pero llegó el momento, y aunque la gente de Dios tenía todo, se dispersaron por todos los rincones de la tierra. Las diez tribus de Israel se vieron asimiladas por las diferentes culturas de Asiria, Egipto, Grecia, y otras más. Judea y sus dos tribus se mantuvieron firmes lo más que pudieron por temor a la venida del hijo amado, porque el amor no era parte de sus prácticas, el amor no tenía lugar, solo sus leyes, sus reglas, el poder y la muerte si. *Jesús abandonó todo pero abrazó el amor, y lo proclamó en la misma cara de las espesas y profundas tinieblas – donde existía una ausencia total de amor.*

Pero cuando Dios dijo, que la luz tenga nuevamente su lugar, también liberó su proclama de amor. Que también el amor reine

El Hijo Amado (El Hijo del Amor)

nuevamente. (Porque el amor había sido desechado por el primer hombre y la primer mujer). Pongámonle fin al usurpador dominio de las tinieblas.

El hijo amado habló clara y llanamente.

(Mateo 5:44-45) Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; {45} para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

A él no le importó el dominio cruel de los Romanos, ni la brillantez intelectual de los Griegos, y aunque él solamente hablaba arameo y un poco de hebreo, solo le interesaba proclamar el amor. Él ignoró la furia, el dominio, y el odio, y

habló solamente de las bondades de su padre, habló del amor y la bondad, su mensaje era como una minúscula voz en la oscuridad siempre presente de esos tiempos. Jesús habló de servir a un solo Dios, al Dios verdadero de amor y vida.

(Mateo 6:24) Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Judea solo conocía el servicio al teocrático gobierno dominado por sus sacerdotes y sacerdotisas, quienes solo conocían de su odio y su amargura contra la humanidad.

Ellos solo sabían de sus crímenes y de los castigos que aplicaban a quienes rechazaban sus doctrinas, Jesús también sabía eso, pero él vivía en un lugar

más lejos y apartado – Galilea, y aunque él había visitado Jerusalén para presentar sus sacrificios, vivía en otro lugar, quizás más tranquilo que ese centro espiritual de crueldad. El hijo amado creció, y se hizo un hombre de Dios. A la edad de 30 años se volvió un hombre, con muy poco tiempo para madurar y convertirse en el salvador de la humanidad, y dar a conocer el AMOR a un mundo enfermizo y necesitado. ¿Podría él hacerlo? ***¿Podría un hombre transformar la ola de sufrimiento y dolor en medio de esa masiva y constante lucha de poderes que todavía visitarían el planeta tierra?*** ¿Con los dominantes e inmisericordes Romanos, con los intelectuales Griegos, con los Estoicos, los Epicúreos, los Fariseos, los Saduceos, y los Escenas, por mencionar algunas de las sectas y culturas que estuvieron presentes?

El Hijo Amado (El Hijo del Amor)

Y en medio de todos ellos estaba él, el hijo amado. Pero el plan de Dios no iba a fallar, porque nada que el mundo hiciera podría alterar el plan de Dios.

(Mateo 19:18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. {19} Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Los tiempos eran realmente malos, pero su mensaje de amor sonaba fuerte y claro. Jesús les dijo: “Paren los asesinatos, no cometan más adulterio, (Juan el bautista se lo gritó a Herodes en su cara) no roben, no digan mentiras, sino amen, ama a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.” ¡Ama!

Jesús proclamó el mensaje que los Fariseos y Saduceos más aborrecían ¡Amar!

(Mateo 22:37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. {38} Este es el primero y grande mandamiento. {39} Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. {40} De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

El amor significó el fin de una era maligna, de una forma de vida maligna, y de un centro espiritual también maligno. El odio te vuelve inválido, pero el amor destruye el odio y toda maldad, mientras germina y crece alrededor del mundo. El Dios de odio y dolor que proclamaban los sacerdotes judíos que desviaban a la gente, fue reemplazado por el maravilloso Dios del amor. El mensaje era muy claro. Ama al Dios de amor, y ámense los unos a los otros. Ama y termina con la búsqueda de todos los tiempos – la

espera del hijo amado. Ahora tú eres el hijo amado. Continúa con el cumplimiento de esa empírica búsqueda, y eleva a la familia del amor a más grandes alturas. Ama en medio de la adversidad, del odio, del dolor y del sufrimiento. Ama en las tinieblas, pues es el amor lo que produce el crecimiento de la luz tan anhelada.

(Lucas 11:42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. {43} ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

Nunca debemos permitirnos pasar por alto el amor de Dios.

Cuando Dios dijo, “hágase la luz” aproximadamente 6000 años atrás, también dijo “hágase el amor,”

El Hijo Amado (El Hijo del Amor)

cuando entregó la vida de su hijo amado, aproximadamente 2000 años atrás.

(Juan 3:16) Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Ahora, complementa la búsqueda de Dios, ¡Cumple el amor!

(Romanos 13:8) No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

¡Ve y ama!

Con Mucho Amor en Cristo.

Jerry D. Brown